

Antonio, otro Cristo¹

*

El Cristo supo muy pronto su pasión, con cruz.

Jesús se banqueteaba con los suyos en casa de Mateo, o de Leví. Entraron ahí los que seguían a su primo Juan y se lo echaron en rostro: “Es tiempo de ayuno para nosotros, como para los fariseos. ¿Por qué, entonces, no lo guardan tus discípulos?” Él les dijo: “¿Pueden acaso los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos? Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán, en aquel día.” (*Mateo*, IX, 14 – 15; *Marcos*, II, 18 – 20; *Lucas*, V, 33 – 35)

En otra, en Betania, muy cerca de la pascua (no habría más), en casa de Simón el leproso, no, de Lázaro, al que había sacado de entre los muertos, cenaba Jesús. Marta le servía, iba y venía con platos y fuentes. María no. María miraba a su señor. Se subió luego a sus habitaciones, y bajó con un frasco de alabastro con perfume de nardo, lo rompió y lo derramó sobre la cabeza de Jesús. O, arrodillada a sus pies, los ungió con el aceite precioso, y los secó luego con sus cabellos. El aroma llenó la casa. Algunos la riñeron, escandalizados. Era menudo despilfarro. Podían haber vendido ese perfume por trescientos denarios, y remediar, con eso, a algún pobre. Jesús dijo: “No canséis a esta mujer, que ha sido buena conmigo y adelanta, con este gesto, otro que no llegará.” Dijo, y se calló la piedra removida, la sepultura vacía. Y dijo: “Que pobres os rodearán de continuo, pero a mí no me tendréis siempre, no me tendréis siempre.” (*Mateo*, XXVI, 6 – 13; *Marcos*, XIV, 3 – 9; *Juan*, XII, 1 – 8)

Vino aún lo de la última cena, y luego lo del huerto de Getsemaní, cuando pidió a Pedro, a Santiago y a Juan que velasen su miedo, y a papá que pasase de él aquella hora, que apartase de él aquel cáliz (*Mateo*, XXVI, 36 – 46; *Marcos*, XIV, 32 – 42).

*

Antonio: *¿No luchará conmigo, Domicio?*

Enobarbo: *No.*

Antonio: *Y ¿por qué no?*

Enobarbo: *Cree que, teniendo veinte veces mejor fortuna,
 Tiene una ventaja de veinte hombres por cada uno de los vuestros.*

¹ Manuel Palazón Blasco, *segundos juguetes que he fabricado revolviendo en los armarios de Shakespeare*. Valencia, Obrapropia. ISBN 978-84-16048-22-9. Depósito Legal: V-3163-2013.

Antonio: *Mañana, soldado,*

*Lucharé por mar y por tierra, y viviré
O bañaré mi honor agonizante en sangre
Que lo hará revivir. ¿Querrás luchar tú también?*

Enobarbo: *Atacaré, y excluiré, 'el vencedor se queda con todo'.*

Antonio: *Bien dicho. Venga,*

*Llama a mis criados, que esta noche
Seremos generosos en nuestra cena.*

[Entran tres o cuatro Criados.] Dame la mano,

*Tú me has honrado, y también tú,
Y tú, y tú, y tú: me habéis servido bien,
Y habéis tenido a reyes por compañeros.*

Cleopatra [aparte, a Enobarbo]: *¿Qué significa esto?*

Enobarbo [aparte, a Cleopatra]: *Es una de esas raras ocurrencias que la pena,
Sacada de quicio, fabrica.*

Antonio: *Y tú me has honrado también.*

*Ojalá estuviera yo compuesto de tantos hombres
Que lograra acogeros a todos juntos
Un solo Antonio, y pudiera servirlos
Tan bien como vosotros lo habéis hecho.*

Todos: *¡Que los dioses lo prohiban!*

Antonio: *Bien, mis buenos amigos, velad conmigo esta noche:*

*No escatiméis mis copas, y disfrutad de mí
Tanto como cuando mi imperio era también el vuestro
Y toleraba mis órdenes.*

Cleopatra [aparte, a Enobarbo]: *¿Qué quiere decir con todo esto?*

Enobarbo [aparte, a Cleopatra]: *Busca hacer llorar a sus discípulos.*

Antonio: *Velad por mí esta noche:*

*Tal vez sea el punto final de vuestro deber,
Acaso no me veréis más o, si lo hacéis,
Veréis nada más una sombra estropeada. Quizás mañana
Sirváis a otro amo. Yo os miro
Como quien se despide de los suyos. Mis honrados amigos,
No os echo de mi lado, sino que, como señor vuestro,
Casado con vuestros buenos servicios, me quedaré con vosotros hasta la
muerte:
Veladme dos horas, no pido más,
¡Y que los dioses os lo paguen!*

Enobarbo: *¿Para qué queréis, señor,
Desconsolarlos así? Mirad, lloran,
Y yo, burro de mí, parece que haya pelado cebollas: no saquéis nuestras vergüenzas,
Transformándonos en mujeres.*

Antonio: *¡Ja, ja, ja!
¡Que se me lleven las brujas si yo buscaba esto!
Que crezca la gracia donde caen esas lágrimas, mis buenos amigos:
Habéis dado un sentido demasiasdo doloroso a mis palabras,
Y yo, que hablaba para consolaros, deseaba con vosotros
Incendiar esta noche con antorchas: sabed, corazones míos,
Que espero que todo salga bien mañana, y os conduciré
Adonde espero gozar de una vida victoriosa
Y del honor, antes que la muerte. Cenemos, venid,
Y ahogad en vino otras consideraciones.*

[Salen.]

(IV, III)

Parece Antonio aquí, ¿ves?, el Cristo, y parecen sus vísperas las de nuestro otro señor.